



Año III

Núm. 54

SUMARIO

Cómo realizó sus trabajos la ponencia del Congreso de Cazadores.—Algunos detalles sobre la pesca del barbo con ova.—I Congreso Nacional de Cazadores de España: Informe de D. Celestino Tejado.—Trabajo presentado al Congreso sobre caza mayor, por Jacinto Martos.—Carta á D. Darío Alvarez Limeses, por Gregorio Martínez López.—Desde Alhama, por J. Morales de Peralta.—Un cazador de perdices, por Gregorio Martínez López.—Nunca llueve á gusto de todos, por Lupicino Jiménez.—Noticias.—Cazadores.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

CÓMO REALIZÓ SUS TRABAJOS

LA

Ponencia del Congreso de Cazadores

Para que nuestros lectores juzguen cómo realizó sus trabajos la Comisión organizadora del Primer Congreso Nacional de Cazadores, vamos á dar una ligera idea de todos ellos para que se vea claramente que obró sin egoísmo de clase alguna y movida tan sólo por el interés de todos. La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España fué una de las muchas entidades que concurrieron á dicho Congreso.

Una vez lanzada la idea de celebrar tan importante Asamblea y publicado el reglamento de la misma, se fueron recibiendo informes, Memorias y trabajos de todas ó de casi todas las provincias y pueblos importantes de España, y algunos particulares enviaron también por escrito sus opiniones, fundamentándolas en las razones que estimaron pertinentes.

La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, como organismo ó entidad particular de la provincia de Madrid, nombró también su ponencia, constituida por individuos cuya práctica y conocimientos cinegéticos fuese una garantía para el mejor acierto en la redacción del trabajo que dicha

Asociación hubiera de presentar al referido Congreso, sin pretender en modo alguno que aquél fuera el mejor, toda vez que había de someterlo á la consideración de la Asamblea.

Esta ponencia comenzó á laborar y se encontró con que para realizar su trabajo tenía que tener en cuenta no sólo su propia opinión, sino la de todos aquellos que también habían emitido la suya y, por tanto, digna también de respeto, y tuvo necesariamente que atenerse á los siguientes principios establecidos en el reglamento del Primer Congreso Nacional de Cazadores dado á la publicidad. *Del derecho de cazar, la caza como riqueza pública y legislación de caza.*

Respecto al primer tema, era de toda necesidad determinar á quién correspondía la propiedad de la caza, porque surgían dos cuestiones importantes, de si pertenecía al Estado ó al primer ocupante; en los informes, Memorias y trabajos recibidos por la ponencia existían estas dos cuestiones, y las dos primorosamente argumentadas, y era preciso, por lo tanto, determinar de un modo claro si la caza era del Estado ó del primer ocupante, porque no era lógico hacer ambas declaraciones, de contrarias consecuencias legales.

La tan repetida ponencia tenía, para resolver el problema, que moverse dentro de un círculo muy reducido, círculo que estaba limitado por todo aquello que no se opusiese á nuestro derecho patrio, á la vigente legisla-

ción fundamental y sustantiva, porque era imposible hacer declaraciones contrarias al espíritu y letra de la ley, y claro es, se encontró con que nuestro derecho vigente excluye al Estado como propietario de la caza y la declara *res nullius* (emplea estas mismas palabras); así de un modo terminante y expreso se determina en nuestro vigente Código civil, al que había que atenerse para no contradecirlo.

La ponencia, como vulgarmente se dice, no podía liarse la manta á la cabeza y hacer, repetimos, una declaración distinta á la que admite nuestra ley y, claro es, admitió en un todo que la caza pertenecía al primer ocupante, y esto lo hizo, volvemos á repetir, porque no encontró ni un solo precepto antiguo ni moderno, pues los examinó detenidamente, que diera la propiedad de la caza al Estado, y además porque entendió que partiendo de tal declaración se armonizaban los derechos de todos, dejando al Estado regularla administrativamente, por tratarse de una riqueza pública.

Entre los modos de adquirir que se definen en el Código civil se encuentra la caza, bien respecto al particular que la persigue y la ocupa, bien respecto al dueño de un terreno que la hace suya mientras está dentro del mismo, es decir, que no se ataca al derecho de propiedad estableciendo que la caza es del primer ocupante, puesto que el propietario entra en esta categoría. Aún hay más: tampoco se atropellan los derechos de aquellos propietarios que dedican sus fincas á la explotación agrícola, que es riqueza particular tanto ó más sagrada que la pública, puesto que para estos terrenos se establece que no se podrá cazar en ellos mientras estén en pie las cosechas, y sus propietarios pueden en todo tiempo exigir una indemnización por los daños que la caza que se cría en las fincas colindantes pueda producirles en las sementeras ó cosechas.

La ponencia no llevaba un criterio cerrado, y por tanto tuvo que pasar por lo que ya está estatuido. Si hubiera tenido una base, un principio, por pequeño que hubiese sido, hubiera declarado que la caza era del Estado, pues á lo estatuido sólo tenía que atenerse para que no resultase un contrasentido, un disparate jurídico.

Respecto al art. 9.º, es claro y terminante que era preciso terminar de una vez con esos abusos y con esos atropellos que cometen los dueños de terrenos acotados y amojonados, que siendo eriales ó no teniendo sobre el

campo las cosechas y no dedicándose á la explotación de la caza como única fuente de riqueza, impedían al cazador ejercitar libremente su derecho.

La ponencia tuvo muy en cuenta que á todo trance conviene y es de absoluta necesidad el fomento y conservación de los vedados de caza, que son los que alimentan de ella á los demás terrenos.

Si por miedo á los infractores de la ley, á los dañadores y cazadores furtivos, hubiéramos de ponerles prohibiciones y cortapisas á los cazadores de buena ley, valdría tanto como dejar el reloj en casa por miedo á que nos le quitase un ratero.

Hágase la ley con toda amplitud y libertad armonizando derechos de unos y de otros sin miedo á sus infractores, y empléese para éstos la más estrecha vigilancia; convirtámonos en sus constantes perseguidores y hagamos sentir sobre ellos todo el peso de la ley.

Era también un contrasentido, no sólo legal sino racional, que para toda España é islas adyacentes se estableciese un mismo período de veda, sin tener para nada en cuenta las épocas de reproducción, las condiciones climatológicas de cada región, y se daba el caso de que en Andalucía y hasta en Canarias se cazaba en la misma época que en Castilla la Nueva y regiones del Norte. Por eso la ponencia, en vista de las pretensiones de las provincias de España, de Canarias y de Baleares, estableciese diferentes períodos de veda, adoptando un término medio entre unas y otras pretensiones, porque se dió el caso de que en pueblos de una misma provincia y de clima análogo se solicitaba período distinto.

Respecto á otras pretensiones de relativa importancia, con relación á las mencionadas, no hemos de insistir, porque eran necesidades sentidas de antiguo y que debían consignarse en la ley.

Ésta fué la labor de la ponencia; pero luego vino el Congreso Nacional de Cazadores y semodificaron algunos extremos de dicho trabajo, y hasta se adoptaron resoluciones algunas de ellas contrarias á la opinión de la Asociación General, y de esto no puede ser responsable la ponencia: el Congreso era soberano, había que acatar su soberanía, y á esto se debe precisamente la supresión en absoluto de la caza de perdiz con reclamo, porque si bien la ponencia era partidaria de esta opinión, en la Asamblea del Congreso se suscitó la cuestión, que fué votada con toda solemnidad.

Veán, pues, nuestros lectores cómo obró la

Comisión organizadora para llevar á cabo tan magna empresa, y tiene el orgullo de estar limpia de todo egoísmo ó interés particular.

Colaboró en bien de todos y quiso dejar á todos satisfechos, y si no lo ha conseguido no es suya la culpa, por más que es muy fácil criticar y muy difícil producir, y precisamente se ve demostrado esto en todos los actos de nuestra vida: es muy cómo lo dejar hacer y después vituperar lo hecho.

Si la Comisión hubiera atendido una por una todas las múltiples y contradictorias opiniones presentadas, hubiera necesidad de hacer tantas leyes como opiniones.

Afortunadamente, en el asunto que nos ocupa la inmensa mayoría aplaude, existe casi unanimidad de criterio, ha sido un acierto, y por ello puede mostrarse orgullosa la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España por los resultados que obtuvo en la celebración del Primer Congreso Nacional de Cazadores.



Algunos detalles sobre la pesca del barbo con ova

Como entusiasta aficionado al *sport* de pesca con caña y con toda clase de cebo, pero con predilección con la ova, leí hace tiempo en la revista de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España un artículo publicado por mi querido colega D. Juan de Selva, aficionado á la pesca del barbo con el indicado cebo, que me recuerda los muchos barbos que tengo clavados, entre los cuales han figurado ejemplares de cinco y seis kilos, y cuya lectura del indicado artículo me ha servido de gran satisfacción, y al cual me voy á permitir adicionar alguna pequeña indicación relativa á la forma y modo de pescar, para que pueda servir de estímulo ó ilustración á los muchos aficionados que, sin haber llegado á maestros consumados, puedan en su día llegar á serlo y pasar días felices á la sombra de los frondosos árboles de las riberas de los ríos, donde con tanto gusto y apetito se consume la sabrosa tortilla y el buen jugo de la cepa.

Pertrechos ó aparejos del indicado cebo.

Respecto á los pertrechos ó aparejos que se requieren, y que ya conocen los lectores de esta revista, indicaré que la caña ha de osci-

lar entre seis y medio á siete metros. Se compondrá de un trozo gordo de nudos cortos, llamados cañas machos y derechos, cuyo trozo tendrá tres metros de largo; una puntalera también de caña de igual clase que el trozo gordo, que enchufará en el anterior, de dos á dos y medio metros de largo, y de una puntilla que será de un tallo ó pie de madera de olmo, que tendrá un metro de largo ó algo más, procurando que ésta, ó sea la puntilla, se haya cortado en Enero, que es cuando no circula la savia, y de este modo no se pudre, y que termine en fino para que, al enchufar en la puntalera, no se haga pesada la caña para su manejo; armada de esta manera resulta, á la vez que más consistente, más flexible, y ayuda mucho al aficionado para matar un barbo de gran peso y que éste se rinda más pronto á su defensa.

Las anillas ó hembrillas que se ponen en la caña para pasar el hilo del carrete serán de alambre acerado ó dorado, por ser más resistentes; anchas para que pase con facilidad el hilo, y se han de poner á corta distancia para que el aire no haga pliegue en el hilo, y de esa manera no se roza tanto con el continuado lanceo en las grandes corrientes.

Respecto á los sedales, diré que tengo probado de todo: pueden ser de seda fina, torzal blanco, de cerda blanca de cola de caballo de África ó del país; pero lo más positivo y de mejores resultados y consistencia es el sedal de pelo de coco (entiéndase por sedal la parte donde van atadas las hijuelas ó cabos de punta á los anzuelos, ó sea la parte que se ata al hilo del carrete), cuyo sedal estará en relación con el fondo de los ríos donde se pesque, y nunca será de mayor dimensión que la caña.

Para armar el sedal se eligen pelos de coco lo más largos posible, que serán transparentes y redondos, y de igual grueso por ambos extremos. Se empezará á armar el sedal por los pelos de coco más gruesos, después de estar en remojo una hora, procurando vayan de mayor á menor grueso los pelos, dejando los otros más delgados para las hijuelas donde va atado el anzuelo.

La veleta se hará de corcho poco poroso, y en cuanto al tamaño (en lo cual espero me dispense mi estimado Sr. Selva no estemos de acuerdo), será proporcionado su tamaño con relación á la fuerza de corriente que tengan las aguas en donde se pesque; pues si bien en sitios de mucha fuerza de corriente se necesita una veleta un poco mayor que la ordinaria (en cuyo caso se pondrá un plomo proporcio-

nado para que siente en el fondo), en lances suaves y poco tendidos no es necesaria veleta grande; y conste que he pescado á la ova en cinco ó seis ríos con distintas corrientes y con distintos fondos: en corrientes recias y de mucho fondo, su tamaño será el de un huevo de paloma, en cuyo caso se pondrá un plomo del tamaño de un garbanzo; en lances suaves ó de poca corriente se usará una veleta más pequeña, y como es natural el plomo que se necesita ha de ser más pequeño en las corrientes naturales de los ríos, ó sea cuando sus orillas tienen ambas la misma corriente y éstas son suaves, la veleta puede ser del tamaño de las corrientes.

Los sedales para la ova se hacen con dos hijuelas y con una sola.

Inconvenientes y beneficios de los sedales con dos hijuelas.

El sedal de dos hijuelas tiene el inconveniente de que, si se clava un barbo en una de ellas, el pez en su carrera puede enredar el anzuelo de la hijuela que va libre en una piedra del fondo, en una raíz, en una estaca ó en otro obstáculo, y entonces, por la resistencia al verse sujeto, ó se puede descarnar rasgándose el labio, ó romper la hijuela al tratar de huir, y quedarse el pescador sin la pieza que tanto anhela. Ahora bien, tiene la ventaja de que, llevando dos hijuelas, como quiera que éstas no sientan en el fondo á igual altura, hay veces que el pez está á distinto fondo y no ve el cebo ó veta que sienta en el fondo, pero ve la veta que está más alta y acude á coger ésta; de manera que por práctica aconsejo sedales con dos hijuelas, cuya dimensión será la más larga desde el plomo al anzuelo 30 centímetros, y la otra de 15 á 18; y por otra parte, porque mejor ve un pez dos vetas de ova que una y elige la que le place; y sobre todo sabiendo elegir lance y conociendo un poco el río donde se pesca y teniendo buena mano, se puede pescar sin cuidado con sedal de dos hijuelas.

Anzuelos que se usan para la ova.

Sobre los anzuelos que se usan para este cebo debo hacer constar que no veo el fundamento que expone el Sr. Selva para que el anzuelo sea grande; el anzuelo, en primer lugar, ha de ser de acero bien templado, que tenga mucha vuelta la parte de abajo, que tenga punta afilada y sobre todo buen matadero, ó sea el ángulo ó garrocha que forma con la

punta, y que la paletilla donde se ata á la hijuela no sea demasiado aplastada y delgada, porque de esa manera ocurre que por el filo de los bordes se corta el sedal ó se salta la paletilla si es delgada; de manera que la paletilla, á ser posible, debe ser larga mejor que redonda. Deben ser del número 36 ó 37, ó lo que es lo mismo, un poco mayor que el que se usa para pescar al gusano, á la mosca ó á la lombriz, pues el anzuelo grande tiene dos inconvenientes: primero, que siendo grande el anzuelo es necesario que el pez sea de gran tamaño, y como muchas veces ocurre que á este cebo se clavan peces de 200 á 300 gramos y aun más pequeños, á éstos no les cabe con facilidad en la boca la veta de ova, y sucede que dan la picada, despuntan la veta ó la comen en parte, se tira la picada y no se clava el pez, y entonces el anzuelo se queda al descubierto; y segundo, siendo grande el anzuelo, se necesita para recubrirle que la veta de ova sea mayor, y siendo ésta mayor, al esponjarse en el agua hace más peso y se necesita la veleta más grande, y la picada con esta veleta en peces pequeños y en grandes corrientes se hace menos perceptible y más dudosa; de manera que no porque sea anzuelo pequeño se va un pez, pues una vez clavado, como el anzuelo hace al entrar un agujero pequeño, no se desclava con tanta facilidad, y sobre todo, teniendo mano suave para trabajarle y se le sepa dar lo que merece, aunque sea de cinco kilos se le sujeta bien con anzuelo pequeño, el cual lo mismo se le traga el barbo grande que el chico.

Forma de atar el anzuelo.

Para atar el anzuelo se hará un nudo doble en forma de ocho, quedando desde el nudo hasta la punta del cabo de hijuela unos tres dedos para hacer dos lazaditas que han de ser las que sujeten la veta de ova.

Carrete é hilo que debe emplearse.

El carrete que ha de emplearse ha de ser de madera de nogal, haya ó cerezo, procurando que ande suelto y que el palo ó clavo que le une no tenga por la parte de arriba saliente de ninguna clase, con el fin de evitar que al arracar el pez la carrera se enrede el hilo y pueda partirse; el carrete se colocará, ó metido entre el chaleco sobre el hombro izquierdo, entre los botones del chaleco ó en la cintura sujeto por un cinto, pero procurando que el carrete quede suelto, con el fin de que

pueda correr con facilidad en la primera carrera que dé el barbo. El hilo mejor es el torzal de tres cabos de hilo crudo y del grueso de un alfiler gordo; éste es el más consistente, el que menos se roza con las hembrillas y el que menos se pasa con el agua, procurando sea por lo menos de sesenta á setenta metros y que no tenga un solo nudo, pues ocurre que, si hay un nudo, éste puede enredarse en las hembrillas, y entonces, con facilidad el pez ó se desclava ó rompe la hijuela por la resistencia que encuentra en su carrera; y el hilo fino tiene la ventaja de empapar menos agua y sale con más facilidad por las hembrillas para lancear.

La sacadora.

Aparejo ó instrumento imprescindible para esta y toda clase de pesca. El buen aficionado ha de procurar tener una sacadora, cuya forma es ovalada, que puede ser de alambre acerado ó galvanizado ó de madera, y esta última es la mejor, la cual se forma de un buen tallo de madera de olivo que termine en horquilla, uniendo ambos extremos para darle forma, á la que se adosa una red en forma cónica y que tenga unos cuarenta y cinco á cincuenta centímetros de largo, pues con este instrumento se consigue tener certeza de que un barbo al salir á la superficie no se desclave, la cual se ha de saber manejar, con el fin de no pegar al barbo al meterla en el agua; porque esto suele ser peligroso y se procurará meterla en forma oblicua, y una vez el barbo encima, se levanta la sacadora con la mano izquierda y con la derecha, al mismo tiempo, se le afloja el hilo para que el pez haga por enfondarse y él mismo se ayuda á entrar en la sacadora. Debe ser larga ó empalmada á una caña; pues muchas veces no se puede traer al barbo á la orilla, ó por la corriente, ó por ser ésta mala, y exponerse á que busque las raíces de las orillas y se marche.

Una vez que se ha dado una ligera idea de los pertrechos ó aparejos, indicaré lo que es

la ova, dónde se cría, su clase, cuándo la comen los barbos, su colocación en el anzuelo, y forma y modo de pescar con ello y parajes y lances donde se debe pescar.

La ova es el cebo predilecto no sólo de los barbos, sino también de la mayor parte de los peces de río ó de aguas dulces; la ova es una especie de hierba finísima, que se desarrolla en forma de borla al principio, y que con su crecimiento forma grandes vetas en forma de fleco ó vellones de un color verde oscuro; se cría en las piedras de las pesqueras ó presas de fábricas, en las cascaderas donde haya corrientes; es parecida á la seda floja; para que sea buena, es necesario apreciar por la vista su verde precioso, buscar vetas que estén hechas, esto es, que tengan bastante largo para poder ir sacando de ello vetas sueltas, que al exprimirla con la mano ó sobre un trapo ó paño quede con lustre; que sea lo más suave ó fina al tacto y que no esté muy madura ó pasada, pues si esto último ocurre, se suelta del anzuelo con facilidad al levantarlo del agua. Los barbos la comen todo el año, mucho más cuando no se les pesca, como son los meses de Noviembre á Mayo, en cuyos meses, si se destripa un barbo no tiene más que ova en las tripas; pero esto es motivado á que en esos meses no tienen otro cebo en los fondos de los ríos, y en cambio, cuando menos comen es cuando se les pesca; y esto es motivado á que, como en los meses de calor el pez come gusarapa, lombriz, cangrejos, orugas que vean por el agua, gusanos verdes y demás insectos, el único cebo fresco para ellos es la ova; además de que en esta época de calor el pez busca aguas limpias y corrientes, como son las cascaderas, las grandes chorreras de los saltos de agua, y como en estos sitios es donde en esa época se cría la ova y están acostumbrados á ese cebo, lo comen mejor que en otra época, pues es cuando más les apetece.

(Continuará.)



I CONGRESO NACIONAL DE CAZADORES DE ESPAÑA

Informe de D. Celestino Tejado

Llegado el momento que la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, merced á sus constantes desvelos y trabajos defendiendo diariamente los derechos de los mismos, va á celebrar su primera Asamblea, que he venido solicitando, consiguiendo al mismo tiempo de los poderes constituidos la reforma de la vigente ley de Caza, me permito presentar este informe, basado en largos años de práctica de cazador, que entiendo y celebraría fuera el ideal de la mayoría de los aficionados al *sport* cinegético.

Temerario sería en mí, no siendo mi ánimo ni creo tampoco el de mis compañeros, pretender negar el legítimo derecho de propiedad, que debe ser siempre respetado; pero como la propiedad está sujeta á las leyes, lo que nos importa, y es imprescindible que sepamos de una manera clara y nada dudosa, es dónde podemos ejercitar libremente el derecho de cazar, y esto debemos pedirlo para que sea fijado muy claramente en la nueva ley.

Lo tengo escrito y hoy lo repito, que la vigente es confusa y acomodaticia la interpretación de algunos de sus artículos, y éstos son los móviles que me impulsan á dar este informe, cuyo preámbulo pudiera hacerlo extensísimo, prefiriendo lo práctico y breve á lo insustancial, indicando concretamente la reforma que es conveniente hacer según mi humilde opinión y es la siguiente:

Arts. 1.º al 8.º Los de la vigente ley.

Art. 9.º El derecho de cazar puede ejercitarse en todos los terrenos libres, entendiéndose por tales los de propiedad del Estado, de los pueblos, comunidades civiles ó fincas de propiedad particular que no estén vedados.

Todo terreno para ser conceptuado como

vedado deberá reunir las condiciones siguientes:

1.ª Que la extensión de terreno bajo una misma linde como límite mínimo sea de 140 hectáreas.

2.ª Que en sus límites y á todos aires y en sitios fácilmente legibles tengan tablillas con letreros que digan: «Vedado de caza. Matrícula núm....».

3.ª Que los Ayuntamientos tengan la obligación de tener una lista de los vedados de caza que existan en su demarcación y á disposición de la persona que lo solicite.

En estos vedados sólo se podrá cazar con permiso escrito del dueño ó arrendatario.

Todo propietario podrá vedar sus fincas siempre que reunan las condiciones anteriormente expuestas, pero será responsable directamente con sus bienes, con arreglo al Código civil, de los daños que la caza que se críe en su propiedad cause en los predios de los propietarios colindantes.

Arts. 10, 11, 12, 13, 14. Los de la vigente ley.

Art. 15. Para impedir cazar en un terreno será condición precisa que éste esté completamente cercado ó alambrado de un metro de altura, ó que haya cosechas en pie, ó bien que esté declarado «vedado de caza».

(Los hitos, cotos y mojones son señales para marcar los límites de las fincas y no debe concedérseles otro valor.)

Art. 16. El de la vigente ley.

Art. 17. Queda absolutamente prohibida toda clase de caza desde 1.º de Marzo á 1.º de Septiembre inclusive en todas las provincias del Norte, Castilla la Vieja y Castilla la Nueva, y en las del Mediodía, Baleares y Canarias desde 15 de Febrero á 15 de Agosto.

Las codornices, tórtolas y palomas podrán cazarse desde 1.º de Agosto en aquellos predios en que se encuentren segadas ó cortadas las cosechas, aun cuando los haces ó gavillas se encuentren en el terreno.

(Los siguientes párrafos tercero, cuarto y quinto los de la vigente ley.)

Art. 18. Los dueños ó arrendatarios de las tierras destinadas á vedados de caza que estén declaradas como tal ó bien completamente cercadas podrán cazar en ellas libremente en cualquier época del año, incluso el reclamo de perdiz macho ó hembra, pero nunca á menor distancia de mil metros de las tierras colindantes.

Para cazar con reclamo de perdiz es necesario proveerse de una licencia especial de 25 pesetas por cada reclamo. Dicha licencia se extenderá precisamente á nombre del cazador que vaya á usar el reclamo y deberá inscribirse en la Secretaría del Ayuntamiento respectivo.

(Los párrafos tercero, cuarto, quinto y sexto del art. 19 los de la vigente ley.)

Arts. 20 al 31. Los de la vigente ley.

Art. 32. Las palomas en general, incluso las domésticas, podrán tirarse á un kilómetro de la última casa de la población.

Art. 33. El de la vigente ley.

Art. 34. La época para cazar con galgos y podencos la misma que determina el art. 17 de la vigente ley.

Arts. 35 al 38. Los de la vigente ley.

Art. 39. Suprimida la palabra «amojonado».

Arts. 40 al 43. Los de la vigente ley.

Art. 44. Agregar que las perdices y codornices sean consideradas como tales piezas de caza (no pájaros) para los efectos de la multa

Arts. 45 al 54. Los de la vigente ley.

Nota.—Las cañadas, siendo servicio público, no deben ser vedadas.

• • •

Teniendo en cuenta los infinitos abusos y escándalos que en todas las jurisdicciones de España cometen los infractores en la época de procreación de la caza y pesca, y visto el olvido de las autoridades no haciendo cumplir la ley, ¿conviene exigir á los poderes constituidos que, defendiendo una riqueza pública cual es la caza y pesca, ordenen á todas las autoridades inferiores, y por cuantos medios disponen, hagan forzosamente que sea respetada la veda?

TRABAJO PRESENTADO AL CONGRESO SOBRE CAZA MAYOR

SRES. CONGRESISTAS:

No por mi cuenta y riesgo, pues es muy insignificante mi persona para lanzarme en tales osadías, sino comisionado por dueños de cotos destinados á la caza mayor, cuya opinión represento inmerecidamente, me decido á presentar esta Memoria, sujetándola á la deliberación de este respetable Congreso.

Supongo que la mayor parte de los señores congresistas habrán de dedicar sus trabajos en cuanto se refiere á la caza menor, por estar infinitamente más extendida la afición á esta clase de caza que á la montería, y como otras personas y entidades mucho más autorizadas que yo habrán de presentar trabajos relativos al ejercicio de la caza menor y me temo que pocos serán los que se ocupen de la montería, de ella voy á ocuparme exclusivamente, por si las razones que aduzca tienen la fortuna de hallar una indulgente

acogida, teniéndose en cuenta para la modificación de la ley actual de Caza.

Nada hay tan absurdo, en cuanto se relaciona con las reses de montería, como la ley vigente; parece que el legislador sólo tuvo en cuenta para dictarla á la perdiz, haciendo caso omiso de otras especies, por no decir de todas las que pertenecen á la caza mayor, pues establece la veda en épocas absolutamente apartadas del celo y permite, en cambio, que se las mate en pleno período de cubrición. Y como el objeto de la veda es el respeto del animal durante la época del año en que rinde su tributo á la Naturaleza cumpliendo el mandato imperioso de la reproducción, dicho se está que permitir la caza durante este período que pudiéramos llamar amatorio, vedándola en cambio cuando el animal padece tranquilo sin pensar en tales devaneos, es el mayor y más completo de los absurdos.

Es, pues, necesario reformar la veda actual

haciendo una división de la caza menor y la mayor, marcando las épocas debidas, no tan sólo para las distintas especies de reses, sino que también para las distintas regiones en que se crían y cazan, pues las condiciones del suelo y del clima modifican notablemente el período de cubrición y, por tanto, el de gestación y cría, aunque éstas se han de tener bien en cuenta, pues lo primero que ha de servir de fundamento es la absoluta prohibición de matar las hembras, fijando de un modo claro y terminante la penalidad del que faltare á este precepto, única garantía de la conservación de las especies.

Es decir, que los períodos de veda que habrán de establecerse serán siempre sobre la base de no matar las hembras y de castigar al que las mate con penas equiparadas al delito de hurto la primera vez y de robo las restantes, con excepción de la gama y la jabalina.

Y hechas estas manifestaciones preliminares, entro en materia solicitando la atención del Congreso y prometiendo ser todo lo menos difuso que me fuere posible.

Caza del ciervo.

Con objeto de establecer el período de veda relativo á este noble animal, vamos á examinar sus costumbres.

La época de la berrea, ó sea el celo del ciervo, comienza en Septiembre, continúa durante todo el mes y el siguiente hasta mediados, época en que cesa la cubrición, aunque aún quedan machos encelados que acudan al reclamo. Quedan, pues, preñadas las hembras para parir en Mayo una sola cría ó dos muy raras veces, y los machos comienzan á tirar la cuerna en Abril para echarla de nuevo cubiertos de una especie de pelusa que unos llaman el terciopelo y otros el correal, que ellos mismos se quitan frotándose contra los árboles y quedando la cuerna limpia durante el mes de Agosto, más ó menos adelantada esta operación según las regiones, pero entrando en Septiembre con su cornamenta desprovista de estorbos y bien dispuesta para emplearla en las luchas que el celo trae consigo.

De lo manifestado se desprende que la veda debe comenzar el 31 de Marzo y cesar el 15 de Octubre. De este modo los machos pueden realizar sus operaciones de caída y nacimiento de cuerna primero y cubrición después con toda tranquilidad, y las hembras parir durante el mes de Mayo, llegando las gatas ó crías al 15 de Octubre con cinco meses próxima-

mente, época en que ya pueden defenderse de los perros—circunstancia muy digna de tenerse en cuenta.

Caza del corzo.

El corzo es un animal casi agotado y que tiende á desaparecer, conservándose algunos ejemplares aislados en la Sierra de Guadarrama, en Asturias, Galicia y Santander, en Sierra Morena y con alguna abundancia en la célebre finca cercana de Algeciras que se llama la Almoraima.

El deseo de los buenos monteros es poseer ejemplares con la cuerna limpia de correal, y esto es punto menos que imposible con la vigente ley, porque los corzos tiran el cuerno entre Octubre y Septiembre, y no tienen el nuevo limpio hasta fin de Febrero ó principios de Marzo, que es cuando ya no se les puede cazar.

En Alemania se practica esta caza desde 1.º de Mayo á fin de Agosto, pero siempre sin perros, pues éstos destrozarían las crías que nacen á primeros de Abril; de modo que si se quisiera fijar una época racional para la caza del corzo, debiera ser ésta desde Abril á Julio, con la prohibición expresa de cazar con perros y de tirar las hembras naturalmente.

Hago estas manifestaciones á título de información, pues viviendo los corzos en parajes donde á su vez viven otras reses de montería, cuya caza no se debe permitir en esta época del año, y siendo muy escaso el número de corzos, no creo merezca la pena hacer una separación especial para ellos.

El jabalí.

Es muy difícil, por no decir imposible, marcar una época de veda para el jabalí que sea compatible con las otras reses, porque viven en los mismos sitios, se cazan al mismo tiempo, y además se matan las hembras; su celo y paridera es en momentos distintos, y dadas estas circunstancias, lo mejor sería elegir aquel momento en que se cause menos perjuicio.

El celo del jabalí es durante la montanera, ó sea en Octubre, Noviembre y hasta Diciembre, según las regiones, y, por lo tanto, todas las hembras que se maten, casi sin excepción hasta el 15 de Febrero, están preñadas, y si la caza se prolonga hasta 1.º de Abril, se hallarían las hembras recién paridas, causando los perros enorme destrozo en las crías. La época más conveniente, pues, sería de Junio á

Octubre, porque las crías podrían defenderse de los perros y las hembras adultas no se hallarían preñadas; pero esto es imposible, porque el calor impediría la caza de tales animales y sería perjudicial á otras especies. Además, como los usos y costumbres de España para la caza de las reses en montería consisten en cazar al mismo tiempo las distintas especies que habitan los mismos parajes, como son el ciervo, el jabalí y el corzo, entiendo yo que debiera servir de guía el animal más apreciado, que es el ciervo, fijando la veda para estas tres especies desde el 31 de Marzo al 15 de Octubre.

Cabras monteses.

Este hermoso animal, que tanto riesgo ha corrido de desaparecer y cuya apreciadísima especie fué salvada por unos cuantos aficionados que llegaron á tiempo por fortuna, tiende á aumentarse gracias al cuidado con que se observó la veda.

Tres no más, que yo sepa, son los sitios acotados donde se hallan ejemplares de la *Capra hispanica*, que son: una finca que poseen los Sres. de Larios en Sierra Blanquilla, otra llamada El Risquillo, propiedad del Marqués del Mérito, en las proximidades de Fuencaiente, y otros terrenos de distintos propietarios situados en la sierra de Gredos y cedidos á S. M. el Rey.

Dicen que en la parte más oriental del Pirineo existen animales de esta especie, así como también en la Sierra de Cazorla y todo el macizo del Guadiana; pero serán ejemplares muy contados y procedentes de estos cotos que pudiéramos llamar salvadores de la apreciablesima especie.

Las cabras monteses de Sierra Blanca y las que se corren de este coto hacia las serranías de Ronda y de Granada tienen su celo durante Octubre, Noviembre y parte de Diciembre, comenzando su cría á fin de Marzo; todo esto con ligeras variantes, que dependen de que el año sea más frío ó más lluvioso, reuniéndose los machos en manadas y separándose de las hembras, sistema de vida que se prolonga, siempre con sus excepciones consiguientes, hasta que la Naturaleza comienza á despertar sus sentidos para los fines de la reproducción.

Durante la primavera y el verano suelen estos animales bajar desde los escarpados riscos, donde habitan el resto del año, en busca de fresco, agua y pastos que no hallan en las alturas, y en estas correrías es cuando su vida

corre mayores riesgos y con su vida la de la especie toda, perseguida con verdadero ensañamiento por los cazadores furtivos.

Esto mismo que ocurre en Andalucía debe ocurrir en los otros lugares antes citados, á excepción de la Sierra de Gredos; pero no puedo asegurarlo por carecer de documentación precisa para ello.

Creo, pues, que con objeto de conservar esta especie, sólo existente en reducidísimas sierras españolas, debiera fijarse una veda que comenzase el 30 de Abril y terminase el 1.º de Noviembre. Pero esto es en cuanto se refiere á la parte Sur de Andalucía y quizá á Sierra Morena, porque de establecer la veda en la misma época para la Sierra de Gredos, valdría tanto como prohibir su caza en absoluto. Y la razón es muy sencilla. La Sierra de Gredos no da acceso á los riscos elevadísimos donde viven las cabras monteses más que en Julio y Agosto, pues en Septiembre ya comienzan las nieblas y tempestades de nieve que hacen allí imposible la vida del hombre, de modo que para Gredos sería necesario establecer otro período más amplio, permitiendo la caza desde el 10 ó 15 de Julio hasta fin de Septiembre, época en que las nieves vedan por sí solas esta clase de caza.

En resumen, á juicio de las personas entendidas en esta materia, debiera dividirse España en dos regiones, á contar desde el 40º paralelo Norte, estableciendo hacia el Sur una veda que comenzase en 30 de Abril, cesando en 1.º de Noviembre, y hacia el Norte el régimen distinto indicado, ó sea una veda que comenzase en Octubre y terminase en Julio. De este modo quedarían compaginados los intereses de todos y asegurada la conservación de la especie.

Los rebecos, por hallarse muy limitado el sitio en que viven, que es, como se sabe, los Picos de Europa, y ser sus costumbres, el clima y las condiciones del suelo muy semejantes á la región Norte de la cabra montés, debiera equiparárselos con éstas y fijar para ellos un régimen de veda igual ó semejante.

Esto es cuanto puedo manifestar referente á las distintas especies de caza mayor, para que el Congreso delibere sobre lo expuesto y lo tome en consideración si lo estima oportuno, ó lo deseche si lo halla indiscreto; pero á más de estas cosas relativas á la veda debiera fijarse de un modo claro y terminante la penalidad que corresponde al que mate una hembra de cualquiera de las citadas especies ó una res en tiempo de veda, para evitar confusiones, interpretaciones equivocadas

y ciertas lenidades que con frecuencia se observan en la aplicación de la ley de Caza. Y con objeto de que no pueda haber confusión posible, propongo que figure en la ley un artículo que diga: «Todo el que matare una cierva, una corza, una hembra de cabra montés ó de rebeco sufrirá una pena equiparada al delito de hurto la primera vez, y al de robo si es reincidente».

Y para terminar, pues harto molesté la atención de los señores congresistas, he de manifestar que, como digo al principio, represento las opiniones de varios propietarios de cotos en los cuales se crían, viven y cazan las distintas especies de que me he venido ocupando, y aunque casi todos se hallan conformes con lo expuesto en esta Memoria, hay uno de ellos, el Sr. Conde de Gavia, que disiente de este parecer, que halla improcedente ninguna variación ni reforma en la ley vigente y que desea se haga pública esta manifestación. Así lo cumpla, como cumplí con los otros que me honraron con su confianza para ser algo así como su mandatario, y solicitando el perdón del Congreso, á quien tuve la osadía de dirigir mi humilde y débil voz, firmo para que conste en Madrid á 23 de Mayo de 1913.

JACINTO MARTOS

(El Hombre de los Bosques.)



Carta á D. Darío Alvarez Limeses.

Muy señor mío y distinguido compañero de afición al noble é higiénico arte de la caza por el único medio que yo entiendo debe practicarse, con escopeta y perro:

Confiando en la bondad del Director de CAZA Y PESCA, mi buen amigo D. Miguel Morales de Acevedo, que seguramente me concederá el honor de que sea publicada en el próximo número de nuestra revista, dirijo á usted la presenta carta, que pretendo sea el testimonio más sincero y la manifestación más expresiva y pública de mi agradecimiento por

cuantos elogios me dirige, sin que yo merezca ninguno, en su escrito publicado con fecha 1.º de Julio. Hablo por mi propia cuenta, señor Alvarez Limeses: mil y mil gracias á usted y á todos los señores socios de la Sociedad Venatoria de Túy, que en tan buen concepto me tienen.

Modesto en todas las manifestaciones de mi vida, no puedo ni debo cambiar de modo de ser por haber tenido la ocurrencia ó inspiración de promover el Primer Congreso de Cazadores en España: para mí era esto una necesidad sentida desde hacía muchos años; se realizó; pues éste fué el pago más cumplido á mi deseo: que con dicha realización consigamos una ley justa y razonada, y sobre todo y por encima de todo un respeto absoluto á la VEDA en su período franco. ¡Ah! Si sucediera esto, créame usted, Sr. Limeses, para mí sería de un efecto, de una satisfacción tan grande, tan cumplida como la mayor que en mi vida pueda haber tenido; pero dudo tanto de los hombres, y quizá más de los llamados cazadores, que mientras no lo vea y lo compruebe no creeré en el buen resultado de los acuerdos tomados tan en beneficio de todos.

Antes de terminar quiero hacerle un ruego que nuevamente le agradeceré por lo que á mí afecta: desista y olvide la idea de una distinción, sea ésta la que fuere, en la que mi nombre figure. Yo soy de la raza de los peleadores que no piensan en la victoria, pero sí en la razón de su causa; luego si esta razón personal de la valía de usted y otras tan importantes como la colectividad Sociedad Venatoria de Túy, me la reconocen, ¿para qué más premio ni más galardón?

Termino dedicando como usted un recuerdo al veterano y buen cazador D. Juan Morales de Peralta, mi buen amigo, luchador incansable por la buena afición á cazar, y que en este Congreso, como cuando se formó la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, colaboramos siempre juntos y sin discrepancias en el fondo principal de la misma.

Á la disposición de usted y á la de todos los buenos aficionados de Túy queda su atento y seguro servidor q. s. m. b.

GREGORIO MARTÍNEZ LÓPEZ



DESDE ALHAMA

Aquí, en este nombrado pueblo del noble Aragón, estoy reaccionando mi cuerpo de las afecciones causadas por las humedades adquiridas durante el invierno en mis excursiones al monte detrás de perdices, conejos y liebres.

Los que sentimos pasión por las lides cinegéticas no reparamos en el calor de la jornada, en chapotear en un arroyo ó atravesar una ladera cubierta de chaparros cuyas ásperas hojas, en esas mañanas del riguroso invierno, están llenas de rocío y al tropezarlas lo vierten en nuestras ropas, calándolas con el frío líquido; sobre todo, se mojan nuestros muslos si éstos no van provistos de zahones. Pero ¿quién repara en esto? El cazador no ve más en la presente ocasión sino dónde se dió el bando de la brava gallinácea, y si le acompaña la suerte, regresar á casa henchido de alegría, mostrando con orgullo las piezas cobradas en buena lid, acompañado de su perro, el que al descubrir la caza se echa en tierra ó pasa á colocarse detrás de su amo para que éste sea el primero en dar la asomada y logre el fruto de su deseo. ¡Qué pocos van quedando de esta clase de cazadores, en época en que la moda preconiza la caza en ojeo é ir devastando los términos de tan preciada ave!... ¡La jaula, alares, perchas!... ¡Horror!...

Aquí en este noble pueblo de Aragón, aquí donde simpatiza el viajero con sus vecinos por su franco trato, aquí donde concurren tantos cazadores á reaccionar sus músculos resentidos de las grandes caminatas, aquí que todo es honrado, abunda el cazador chuchero, que con el pájaro y otros medios destructores, aminoran en gran número sobre todo la perdiz, que con abundancia se cría en este agreste y accidentado terreno.

Preguntaba yo: ¿Y la Guardia Civil? ¿Y ustedes, los buenos aficionados, por qué no evitan este incumplimiento á la ley?

.....
Todos los días me reunía con dos buenos aficionados á la caza de esta localidad, en el café Universal, propiedad del honrado y simpático industrial D. Nicolás Gómez. Alrededor de una de las mesas del citado establecimiento conversábamos sobre asuntos cinegéticos el veterano Pepe Ariza, Santiago Prat y el que estas líneas escribe. Pepe, experto cazador y certero tirador que se resiste á doblegarse ante el peso de los años, sin que esto

sea llamarle viejo, y no lo es el que trepa cerros en seguimiento de la roja gallinácea, cobrando en buena lid á veces hasta ocho y diez de éstas.

Santiago (a) *El Macarro*, hombre de unos cuarenta años de edad, de estatura regular, más bien alto, de robusto cuerpo, modelo de fortaleza, después de atender á su industria, por ser propietario de un afamado tejár—en donde se fabrican tejas, baldosas y baldosines de la mejor clase conocida,—acompañado de su *ponés*, un cruzado de pointer-hígado, perro que tuve el gusto de regalarle en reemplazo á otro que poseía y que un automóvil le mató, calzase unas ligeras alpargatas y haciendo alarde de dureza y resistencia trepa por estas ásperas y verticales laderas detrás de las perdices, llegando en pleno invierno á cobrar él solo quince ó más de éstas codiciadas aves.

He conocido cazadores resistentes, fuertes, y aunque peque de inmodestia, no he sido de los más flojos, pero viendo á *El Macarro* ¡pálida sombra!... el león y la hormiga.

Aquí, entre estos buenos aficionados, que hacen lo que pueden por que la veda se respete (!), me acuerdo de mis compañeros de Madrid, de nuestra Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, del estado de nuestros vedados destinados á Sociedades de cazadores, de la apatía de los cazadores en poner remedio á tan interesante asunto: pienso que estamos en el período de veda y que abunda su incumplimiento, y de tanto pensar mi pobre cerebro sufre. Dicen que la idea fija trae la locura. San Eustaquio, nuestro patrón, se apiade de mí por el pensar constante en los asuntos cinegéticos... ¡Caza! ¡Qué grata me es esta palabra!...

¡Mas basta, triste de mí!
¡Pobres ilusiones mías!

cantaría como el malogrado poeta y cazador: él aplicó su sentir en la pérdida de unos reclamos, y yo, á la pérdida de la caza, pues como he dicho anteriormente, entre los ojeos, perchas, jaulas y alares concluirán con ella.

Hemos dado un gran paso con la celebración del Primer Congreso Nacional de Cazadores; la Federación de los cazadores es un hecho, y todos, guiados de un mismo fin, conseguiremos el respeto á la ley y por tanto la mayor observancia de la veda. Tiempo era ya de que la gran unión de los aficionados á las lides cinegéticas se realizase y con ella conseguir el fomento de la caza, lo que dará ingreso á nuestro Erario y saldremos orgullosos

de nuestra empresa, toda vez que sirviéndonos servimos á nuestra patria.

Aquí me tenéis, queridos compañeros, echando un remiendo á mis músculos. ¡Dios quiera que tengamos buena entrada de *africanas viajeras*, de codornices, y que allá, para últimos de Septiembre ó al comenzar Octubre, cuando las primeras lluvias suavicen el áspero monte, emprendamos en él nuestras afanosas cacerías, acompañados de nuestro fiel compañero, de nuestro perro, única forma noble de practicar el arte de la caza!

J. MORALES DE PERALTA

Alhama de Aragón Junio 1913.



Un cazador de perdices

No vayan á suponer, no, los lectores de esta revista que tomando como base el título de este escrito me proponga describir al buen cazador de perdices, fuerte, ágil y nervioso, que con piernas y pulmones de acero trepa montes y descende á valles, logrando acorralar y cansar á estas gallináceas, para con su escopeta y perro dar buena cuenta de los bandos ó parejas diseminadas por el extenso cazadero.

No; el cazador que pretendo describir es el otro, el marrullero, el frío calculador que, escondido en una espera, perfectamente disimulada con leña, brozas ó piedra, hace llegar á la perdiz del campo, engañada por el canto y mentidos desafíos de un reclamo traidor preparado á este efecto.

La caza de perdiz con reclamo requiere un estudio especial, basado más que en ninguna otra cosa en la debilidad generadora de estas aves, de suyo ardientes y propensas á un celo exagerado, precursor de su reproducción, por el cual llegan fácilmente durante el período de su apareamiento á excitarse de tal forma que los machos se buscan para pelear y disputarse las talmadas y remilgonas hembras, que con el mayor gusto se entregan á los más valientes peleadores.

Fundándose en este principio y debilidades de estos animalitos, debió surgir en los primeros ideadores de esta forma de cazar la de encerrarlos cuando son pollos en unas jaulas muy pequeñas, con relación á su tamaño, en las que llegan á amansarse á fuerza de

tiempo, y por el mayor de los razonamientos que hasta en la humanidad es conveniente, la comida.

No porque combatamos esta forma de cazar que creemos un tanto traidora, puesto que todos los medios que en ella se emplean son de asechanza, dejaremos de confesar que en algunos terrenos y por los medios que suponemos más nobles, ó sea con escopeta y perro, es punto menos que imposible cazar las perdices; pero como todo en la vida tiene arreglo, y si hay buena voluntad y poco egoísmo mejor, bien pudiera la ley, ya que al buen sentido sería inútil apelar en esta cuestión, no consentir bajo ninguna forma ni pretexto que cazase con reclamo ninguna persona que no hubiese cumplido sus *sesenta añitos*: algo hay que conceder también á los inválidos para trepar montes y surcar valles; al fin y al cabo siempre sería esta forma, y en estas edades, mucho menos destructora que quitar nidos, poner perchas ó trampas y consentir los llamados alares, que á veces se extienden por varios kilómetros de terreno.

¿Y qué decís de la predilección y abuso, de la forma moderna de cazar las perdices en ojeo, en cualquiera clase de terrenos? Si no en todo tiempo se empleó esta forma de cazarlas, desde hace muchos años ya la conocíamos; pero ¿cómo y cuándo se empleaba? Bien pudiéramos aplicar aquí la frase aquella de no es lo mismo el uso que el abuso: antes se ojeaba también, pero en los terrenos demasiado abruptos, cerrados de monte ó de dificultades insuperables para el cazador.

Pero volvamos al cazador con reclamo: hay muchos y muy variados ejemplos de estos recalitrantes afeccionados, y á este efecto describiré á grandes rasgos el de un *pater de almas* que me hicieron conocer hace muchos años en un pueblo de la provincia de Guadalajara.

Aquel buen señor, que ya frisaba en sus cincuenta abriles, dedicaba toda su atención y el tiempo que la cura de almas le dejaba libre, que no era poco, al cuidado de sus reclamos, que cazaba en todo tiempo, aunque con más ahínco y satisfacción en el período del celo y apareamiento de las del campo, Febrero y Marzo.

El único competidor que en el pueblo tenía, si competencia cabe en estas cosas, era un viejo tejedor con fama de especialista para la cría y enseñanza de los reclamos, por cuyo motivo el buen cura nunca lograba tener tan buenos pájaros como el tejedor, cosa que le desesperaba en muchos momentos.

Una mañana *ambos á dos* jauleros, á punto de rayar el día, se encontraron camino del monte, á donde uno y otro se dirigían para hacer el puesto de alba, convinieron ponerse á una regular distancia con el propósito de no estorbarse. Al efecto, el tejedor cedió el derecho de elección de sitio á D. Bernabé, que así se llamaba el cura, eligiendo éste un cerrete que dominaba bastante terreno por la parte de Saliente; al extremo opuesto y á no pequeña distancia, lindando con unas viñas, se colocó el tejedor.

Dieron principio los reclamos á su canto de exploración y á los muy pocos momentos el tejedor tiró el primer tiro; no había pasado un cuarto de hora, y otra nueva detonación se sintió en el espacio. «Ya van dos», dijo el cura para sus adentros. Sonó el tercer disparo y el buen señor principió á impacientarse. Su reclamo, en cambio, aunque no dejaba de cantar, no lograba meter las perdices en plaza. De pronto vió que se esponjaba y daba vueltas en la jaula recibiendo muy bajito; efectivamente, se presentó á tiro una hembra y la mató; pero aún no se había extinguido el humo de su disparo y ¡zas!... el cuarto estampido de la escopeta del tejedor. No pudo aguantar más su envidieja y se levantó, enfundó su reclamo y fué en busca de su competidor.

Antes de acercarse, con bastante distancia, se volaron otros tres ó cuatro pares de perdices que muy fácilmente, dado el buen trabajo del *Gayarre* que el tejedor tenía, tampoco hubiera sido difícil que hacia allí se dirigieran. Nuestro buen cura, so pretexto de que era día de precepto para oír misa, hizo levantarse del puesto á su contrincante, encaminándose juntos hacia el pueblo. Según avanzaban, cada uno explicaba al otro las buenas cualidades de su pájaro, y como los dos convinieron que el día era inmejorable para esta clase de caza y que el campo estaba á *punto de caramelo*, según la frase vulgar, acordaron también volverse á sus respectivos puestos tan pronto como D. Bernabé dijese la misa, que prometió sería cortita, y tomase cada cual el desayuno, haciendo prometer al tejedor que le esperaba para marchar juntos.

Ya en la iglesia, de oyente el tejedor y de oficiante D. Bernabé, los rezos y formularios de la misa siguieron sin interrupción, aunque de prisita, según promesa del señor cura, que cada vez que se volvía hacia los oyentes miraba al tejedor como para indicarle que cumplía su oferta de aligerar la ceremonia.

Llegaron al final de la misa. D. Bernabé cerró el abultado misal y al volverse hacia sus

feligreses para decir el último *Dominus vobiscum* y el *ite misa ei*, notó que el tejedor con aparente precipitación abandonaba el banco en que estaba sentado, y no pudiendo contenerse nuestro buen cura, en vez de pronunciar las palabras latinas antes subrayadas, con voz que todos distinguieron perfectamente dijo: *Espere un poco, señor Mateo, que en seguida salgo*. Inútil será añadir que la mayoría de los asistentes á la ceremonia se echaron á reír, y que á partir de aquel momento el buen don Bernabé sirvió de mofa y escarnio para cuando de cazar se hablaba.

GREGORIO MARTÍNEZ LÓPEZ



Nunca llueve á gusto de todos

Y en esta ocasión son algunos cazadores los que se mojan, pero que les llega el agua á la garganta.

¿Qué Sociedad de cazadores de España, qué cazador por sí solo no habrá vociferado, no habrá pedido la reforma de la ley de Caza, lanzando contra la vigente multitud de improperios y diciendo que está hecha con los pies ó cosa semejante? Todas las Sociedades ó casi todas. Pues bien, después que accediendo á los deseos de todos se ha celebrado la Asamblea, y en ella se han tomado acuerdos precisamente para la modificación de la vigente ley, hay ya quien está haciendo uso del derecho del pataleo; pero con tal fuerza lo hace, que repercute en casi todas las Sociedades, instándolas á que pataleen también.

Pero la Sociedad Nacional Española de Cazadores, Pescadores y Agricultores, domiciliada en Medina de Rioseco, en esta ocasión no sólo no hará semejante cosa; antes al contrario, teniendo en cuenta que la modificación hecha por la Asamblea en los artículos de la vigente ley de Caza no puede ser más comedida y correcta, y al mismo tiempo al hacerla se ve clara y palpablemente que no se ha tenido en cuenta para nada el interés, la ambi-

ción, el egoísmo ni las miras personales, etc.; esta Sociedad en pleno, con su Directiva á la cabeza (á la que tengo el honor de pertenecer), da un voto de gracias y fervorosos plácemes y enhorabuenas á todos los organizadores y mantenedores y á cuantos han tomado parte activa en dicha Asamblea, pues de su resultado nadie puede estar descontento, y si alguno dijera lo contrario por algún egoísmo ó cosa parecida, lo dirá con la lengua, con el corazón no, y habría que decirle aquello de *otra te queda*.

Ahora no un consejo, porque personas tan dignas y expertas como los individuos que forman la Comisión no necesitan consejos de quien de ellos los merece, pero sí una advertencia: *hay roedores que tratan de destruir la obra magna que ustedes á fuerza de desvelos, disgustos y sinsabores acaban de realizar. Animo y pongan todo cuanto esté de su parte para que las disposiciones tomadas en la Asamblea sean aprobadas y se conviertan en realidad.*

Finalmente, no me cansaré de solicitar la íntima unión refundiendo todas las Sociedades en una, con su domicilio en Madrid, y me congratula haber leído en esta revista que hay muchos cazadores que son de mi opinión.

LUPICINO JIMÉNEZ

Rioseco y Junio 16 de 1913.

NOTICIAS

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

CAZADEROS

Monte de caza en Alcalá de Henares. Tiene abundancia de conejos y perdices. Actualmente está arrendada la caza en 5.000 pesetas. Tiene buen soto, bordea la finca el río Henares, con casa para los dueños de reciente construcción, amplias é independientes habitaciones y cocheras; además, otra casa para guardas. En la finca abundan las colmenas. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Muy próximo á la estación de Matillas (provincia de Guadalajara) se vende monte de caza y pastos, con dos casas, una para los dueños y otra para los guardas, lujosamente amueblada la primera, con capilla y billar. La finca tiene hermoso jardín y soto, éste con varias fuentes; hay extraordinaria abundancia de perdices y conejos. El precio de venta comprenderá, además de lo indicado, un coche familiar, el mobiliario, dos mulas y un carro. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Monte á 4 kilómetros de la estación por buena carretera, tiene caza abundante, mucho arbolado de encina y agua, con casa para los dueños y guardas. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Los señores propietarios y arrendatarios de montes que quieran arrendar pronto sus terrenos de caza ó expender con rapidez las acciones de vedados, deben anunciar en esta sección.

El precio por línea é inserción es de 75 céntimos.

IMPORTANTE

Atendiendo á los deseos de muchos de nuestros lectores, pensamos confeccionar tapas para encuadernar por años esta revista. Por dicho motivo rogamos muy encarecidamente á todos los que deseen adquirir dichas tapas lo comuniquen á la Administración de CAZA Y PESCA, con objeto de ordenar la tirada necesaria para poder complacer á todos.

Oportunamente se pondrá en conocimiento de nuestros lectores el precio de dichas tapas.